

Aprendizaje cooperativo: un valor añadido

Jone Egues

Arantxa Aldanondo

Colegio Salesianos Urnieta Salesiarrak, de Urnieta (Guipúzcoa).

Cuadernos de Pedagogía, Nº 428, Sección Experiencias, Noviembre 2012, Editorial Wolters Kluwer España

Cuando empieza a aplicar el currículo por competencias, este centro decide abandonar la metodología utilizada hasta entonces para implantar el aprendizaje cooperativo. Los equipos de trabajo, las dinámicas de cohesión y las estructuras cooperativas ya se han consolidado como un valor añadido, reconocido tanto por el profesorado como por el alumnado.



El trabajo en equipo les hace más autónomos.

"Entre todos, las tareas se realizan antes y con más facilidad". Esta es solo una de las ventajas que los alumnos y alumnas del Colegio Salesianos Urnieta Salesiarrak, de Urnieta, destacan del aprendizaje cooperativo. Llevamos tres años trabajando con esta metodología, desde que el centro, con la puesta en marcha del nuevo currículo, opta por la enseñanza por competencias y nos zambullimos en una reflexión interna para encontrar nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje.

Es el curso 2008-09 y, en pleno debate sobre los posibles caminos que seguir, dos profesoras del colegio participan en un curso sobre aprendizaje cooperativo organizado por el Berritzegune de Lasarte, al que está adscrito el centro. Además, y dado que el colegio se dedica mayoritariamente a la Formación Profesional, sabemos de primera mano, por las empresas implicadas en los ciclos formativos que impartimos, que el mercado laboral demanda poder contar con jóvenes preparados y capaces de trabajar en equipo. Así que aplicamos el primer cambio, y quizás el más notable: establecer grupos heterogéneos, organizados por el profesor, en todas las asignaturas.

Esto requiere que los docentes de las distintas materias se coordinen, reflexionen, discutan, tengan los mismos criterios y decidan los grupos idóneos para que el proceso de enseñanza y aprendizaje sea fructífero.

Fruto de esta reflexión interna, el centro concluye con la decisión de emprender un nuevo camino, es decir, dar un giro a la metodología utilizada hasta entonces. Se pone el foco de interés en el aprendizaje cooperativo y se presenta una solicitud de formación a la Delegación de Educación del Gobierno vasco.

Organización e impulso

El aprendizaje cooperativo se implanta en el colegio en el curso 2009-10, después de constituirse un equipo de cinco profesores y profesoras encargados de organizarlo, dinamizarlo e impulsarlo.

Durante estos años, la organización ha sido muy similar. Este grupo de trabajo, ya consolidado, se reúne en el centro durante dos horas, una o dos veces al mes, y la coordinadora acude mensualmente a los seminarios del Berritzegune de Lasarte.

Estos encuentros y reuniones resultan fundamentales en la implantación de esta metodología, pues, además de poder intercambiar impresiones, transmitir y contrastar informaciones, etc., sirven para cimentar la idea de grupo, el valor que tiene la pertenencia a un equipo de trabajo y el hecho de remar todos a una, para conseguir el objetivo propuesto. Su aplicación es tremendamente enriquecedora tanto desde un punto de vista personal como profesional.

La opinión del alumnado

¿Cuál es la opinión del alumnado sobre el aprendizaje cooperativo? He aquí los aspectos positivos y negativos más reiterados que destacan:

Aspectos positivos

- Se aprende más porque tenemos la posibilidad de aclarar las dudas entre nosotros.
- Entre todos, las tareas se realizan antes y con más facilidad.
- Podemos ser más autónomos.
- Adquirimos mayor confianza en nuestro trabajo.
- Hemos participado todos en hacer los ejercicios.
- Los componentes del equipo tenemos la posibilidad de escucharnos más y conocernos mejor.
- El curso ha pasado más ágilmente, hemos estado muy a gusto en grupos.

Aspectos negativos

- Si alguien no realiza su parte del trabajo, todo el grupo se ve perjudicado.
- Cuando el ambiente del grupo no es bueno y hay conflictos entre nosotros, la tarea no sale bien.
- A veces nos distraemos y hablamos demasiado.

Durante el primer año de implantación del aprendizaje cooperativo, trabajamos cuatro aspectos básicos y esenciales en ESO y Bachillerato: las dinámicas para cohesionar los equipos de base, algunas estructuras cooperativas, la introducción de esas estructuras en las diferentes unidades didácticas y el plan del equipo.

En el siguiente curso, añadimos dos nuevas tareas: el diario de sesiones y la evaluación. Y al año siguiente decidimos que sean los tutores de cada clase los responsables de hacer los grupos de trabajo en cada evaluación, además de continuar con el trabajo de dinámicas y estructuras nuevas, así como con los planes de equipo, el diario de sesiones y la evaluación.

La organización de los equipos cooperativos en las diferentes aulas responde a los criterios de organización del Programa Cooperar para Aprender/Aprender a Cooperar (CA/AC). Por tanto, en cada grupo hay, normalmente, una persona capacitada para ayudar a los demás, con interés y ganas de colaborar, y que académicamente va bien (son los que llamamos A); también está el que necesita ayuda tanto del profesor como de sus propios compañeros (son los B) y, finalmente, están los que sin excesivas dificultades pueden seguir la marcha normal de la clase y aportan su tarea al equipo (son los D/E).

Por lo general, tenemos entre seis y siete equipos de base, por aula, en las dos líneas de ESO. Estos equipos se cambian en cada evaluación, de manera que los alumnos y alumnas tienen la oportunidad de estar con nuevos compañeros de trabajo.

Las dinámicas de cohesión de grupo se trabajan normalmente al inicio de cada evaluación, coincidiendo con la creación del nuevo equipo de trabajo. Son los tutores del aula los encargados de llevarlas a cabo, aunque el seguimiento, curso a curso y evaluación a evaluación, lo realiza el equipo impulsor de este proyecto.

Las dinámicas que más a menudo realizamos son "La maleta" y "La entrevista", en primero de ESO, para que los niños se conozcan entre ellos, y "La pelota" y "El blanco y la diana", en segundo, para favorecer la interrelación y la distensión dentro del grupo.

En tercero aplicamos dinámicas para mostrar la importancia de trabajar en equipo, como "El equipo de Manuel" o "Mis profesiones favoritas", mientras que las que realizamos en cuarto, como "El grupo nominal" y "Las dos columnas", se encaminan a fomentar el debate y el consenso en la toma de decisiones.

Estructuras cooperativas

Las estructuras cooperativas más utilizadas en las distintas unidades didácticas son las simples, como "Lápices al medio", "1-2-4", "La parada de tres minutos", "El número", "Números iguales juntos", "Folio giratorio", "Uno por todos" y "El saco de dudas". También utilizamos puntualmente alguna estructura compuesta, como "El puzle". Aplicamos estas estructuras en las áreas de Matemáticas, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Tecnología, Euskara y Lengua Castellana.

En todos los niveles de ESO utilizamos, de manera regular, la estructura de "Lápices al medio" en la resolución de problemas y las estructuras de "El número" o "Números iguales juntos" en la corrección, tanto en Matemáticas como en Tecnología.

En Ciencias Sociales y Ciencias de la Naturaleza empleamos "La parada de tres minutos" o "El saco de dudas" para las explicaciones del tema. También combinamos "La lectura compartida" y "1-2-4" para hacer los ejercicios. A la hora de corregir, la estructura más utilizada es "El número".

En las áreas lingüísticas (Euskara y Castellano) habitualmente utilizamos "La lectura compartida" para la comprensión lectora, "El folio giratorio" para la elaboración de textos y "Lápices al medio" para la realización de distinto tipo de ejercicios.

Aparte de estas dinámicas y estructuras, también desde el primer curso de la implantación del aprendizaje cooperativo, elaboramos los planes de equipo. En ellos aparecen los cargos asignados a cada miembro, que son rotativos y se repiten en los cuatro cursos de ESO. Los más habituales son: encargarse de que el equipo aprovecha el tiempo y responsabilizarse de la tarea que debe realizar; asegurar que se mantiene un tono de voz adecuado y no se molesta a los demás equipos; rellenar el diario de sesiones y hacerse cargo de la carpeta donde se guarda; crear un buen ambiente en el equipo.

En los planes de equipo también se fijan los objetivos, tanto individuales como colectivos. En el curso 2011-12 realizamos un estudio de los objetivos que aparecen en el currículo y preparamos un listado para todas las asignaturas y niveles educativos de ESO. El alumnado toma esa lista como referencia a la hora de concretar sus objetivos individuales y de equipo, que luego son supervisados por el profesorado.

Cada equipo base tiene una carpeta, identificada por un número, en la que se guardan, además de los planes de equipo, los diarios de sesiones de las distintas asignaturas y las evaluaciones cualitativas.

En el diario de sesiones el alumnado debe apuntar, al comienzo de cada clase, la fecha y lo que cada participante del grupo debe hacer durante esa sesión (a veces se lo dice el profesor, a veces tienen que decidirlo ellos). Al final de la clase escriben lo que cada miembro ha realizado durante la sesión, así como las valoraciones de las distintas actitudes que queremos impulsar durante esa evaluación, etiquetadas con los siguientes tres términos: "Debe mejorar", "Normal" o "Muy bien".

La evaluación es un reto importante, ya que consideramos primordial evaluar todo aquello que se trabaja. En general, los alumnos y alumnas tienden a no dar importancia a todo aquello que no es valorado. Así pues, evaluamos los planes de equipo -cualitativa y cuantitativamente- en cada evaluación en todos los cursos de ESO, y la puntuación obtenida equivale a un 5% o un 10% de la nota de las distintas asignaturas.

Dificultades y ventajas

La experiencia de este trienio de aprendizaje cooperativo entraña algunas dificultades pero, sobre todo, tiene ventajas y aspectos positivos que destacar.

Con respecto a las dificultades, lo más costoso, a veces, es convencer a los alumnos académicamente buenos y a sus familias de las ventajas de aplicar esta metodología, ya que, en algunos casos, unos y otras se muestran reacios al trabajo en grupos heterogéneos. Además, a priori puede dar la sensación de que la implantación de esta metodología requiere mucho tiempo, aunque la práctica demuestra que se sistematiza con relativa facilidad.

Respecto a las ventajas, las hay muy notables. El aprendizaje cooperativo sirve para trabajar las ocho competencias básicas, además de valores como el respeto, la solidaridad o la ayuda mutua (todos tienen algo que aportar). También fomenta la inclusión, porque saben que el objetivo no es que todos aprendan al mismo ritmo. Todos tienen la misma oportunidad de participar, cada uno a su nivel y según el grado de dificultad de la tarea que se realiza.

La atención al alumno es más personalizada porque tienen la posibilidad de ayudarse entre ellos antes de recurrir al profesor. Además, aprenden a trabajar en grupo, no solo a estar en grupo. Y tanto profesores como alumnos aprenden a enseñar, y ya se sabe que enseñar es aprender dos veces.

Por todo ello, se considera una metodología válida para trabajar en el aula, si bien a la hora de implantarla es muy importante ir paso a paso y contar, por supuesto, con la coordinación del equipo docente y el apoyo del equipo directivo, que desempeña un papel importante en la animación, impulso y seguimiento de la implantación.

Estamos convencidos de que el aprendizaje cooperativo es un valor añadido que aportamos a nuestros alumnos y alumnas, y por lo tanto que estamos contribuyendo a formar personas emprendedoras, empáticas y capaces de trabajar en equipo. Todo ello, a lo mejor, servirá para que, en el futuro, construyan una sociedad más igualitaria y justa. Por eso continuamos preparándonos y estamos dispuestos a seguir en la tarea.